

Año VII — — — Núm. 271 | SEMANARIO ANARQUISTA | TODA CORRESPONDENCIA a DONATO A. RIZZO Venezuela 4146 - Rep. Argentina

Buenos Aires, Mayo 26 de 1928 | Número suelto 0.10 Ctvs. — Subscripción trimestral $ 1.20

Contra la Liga Patriótica y la A. N. del Trabajo

Cuando empezó a condensarse la tormenta huelguista iniciada en Rosario por la conquista de algunas mejoras en los jornales, señalamos su verdadero carácter de acción decisivamente antiliguista y consignamos el síntoma revelador de un levantamiento colectivo coincidente. Los hechos así lo han confirmado y esa acción fué una realidad categórica que amedrentó a las poderosas empresas portuarias y aguijoneó la voluntad combatiente de los huelguistas, a quienes se sumaron, en el curso de la ingente lucha, nuevas fuerzas, mayores contingentes. Esto se debe sobre todo al supremo impulso de la espontaneidad de la decisión de los trabajadores, organizados o no, que se han adelantado a los dirigentes gremiales y desmentido rotundamente el pesimismo inveterado de éstos que determina sus vacilaciones y tibiezas, cuando no los hace aparecer como verdaderos bomberos. Los obreros quieren la huelga, arden en viriles urgencias y se precipitan a la acción, declárenla o no los organismos gremiales. Así en las ciudades de Rosario y Santa Fe. Así también en el puerto de Buenos Aires y otros más del país. No faltan, por fortuna, las organizaciones orientadas por anarquistas que se lanzan de corazón a la pelea, haciendo punta, avivando el entusiasmo, señalando con el ejemplo el derrotero de la acción necesaria. De estímulo y no de freno, pues, es el papel que deben cumplir sin atender a las voces derrotistas de la moderación y el cálculo.

Los mismos capitalistas han comprobado la importancia de esta lucha y medido su trascendencia. Su resistencia no respondió tanto a la exigencia de mayores jornales, sino al temor de las consecuencias de todo orden que determinaría el triunfo de los obreros, en el que vieron la segura quiebra de la Liga y el debilitamiento de la Asociación Nacional del Trabajo, de lo que resultaría el remonte decisivo de la actividad proletaria en el país. De ahí que ambas instituciones hayan volcado todas sus fuerzas en esta lucha decisiva.

El valor trascendente de este movimiento tampoco escapó a los trabajadores, cuya intuición, más penetrante que la sagacidad calculadora de los dirigentes, ha esclarecido las conciencias y armado de decisión los corazones. De ahí que se hayan lanzado al combate con la ardorosa pero también serena voluntad de extremarlo.

Al punto que estaban las cosas, decididos los burgueses a resistir hasta lo último porque comprendían que su derrota sería la brecha de mayores fracasos, se hizo preciso forzar la lucha para que ésta no se prolongara en una resistencia pasiva en que la miseria obrera no podía competir con la hartura de los ricos. La lucha tuvo, así, el carácter que debía tener necesariamente, pues la fuerza de los obreros está en la ofensiva, en la resistencia activa, violenta, acometedora. Por eso no hay, no hubo nunca verdadera huelga que sea pacífica, porque descontada está la provocación y la violencia de arriba, y la inutilidad de las actitudes mansas. Actos de fuerza, como los que se han cumplido en esta brava huelga, aseguran la mitad del triunfo. La otra mitad la asegura la solidaridad actuante y entusiasta de las grandes masas obreras, que dieron al movimiento la proyección necesaria. Y el triunfo fué, porque la acción se mantuvo hasta el fin, tesonera y fuerte, y los obreros de otros gremios y otras partes se entregaron a la impulsión soberana que los hacía vibrar en la impaciencia de la acción.

Los obreros en huelga no tienen por que armonizar sus actitudes con pretendidos pacifismos ni dar la nota de tranquilidad que los diarios burgueses pretenden y a la que, increíblemente, aspiraban ciertas publicaciones revolucionarias. Deben, por el contrario, armonizar sus actos con sus intenciones. Estas son fuertes y van lejos. Su acción debe ser fuerte e ir lejos también. Los burgueses no ceden a la mera amenaza. Sólo temen la acción. cuando adquiere la amenaza latente del proletariado la elocuencia única de su ejecutividad. El momento no estaba para titubeos ni para luchas a medias. Las fuerzas burguesas empeñadas infructuosamente en vencer el movimiento portuario extienden sus ramificaciones a través de todo el país, sobre todo en los puertos, en los cuales asienta también su mayor poder la Liga Patriótica Argentina, cuya eliminación en el control del trabajo fué el objetivo esencial del movimiento, que hubiera sido escandalosamente burlado si la voluntad de los huelguistas no hubiera impuesto, contra el arreglo tramado, la exclusión de los carneros.

CARTELES
Luisa Lallana

Somos hombres entusiastas. Viejos árboles, a los que, la aparición en su tronco de una yema, o el descender de un pájaro entre sus ramas, estremece hasta las cachas. A mil leguas de nosotros que el pueblo relampaguee un grito, o plante una barricada, nos sacude y huracana.

Somos hombres entusiastas. El luminoso entusiasmo con que se estrellan las noches, el cotidiano entusiasmo con que reverbera el sol y el perfumado entusiasmo con que florece la tierra, está también en nosotros. Los anarquistas tenemos el entusiasmo de la vida.

Qué nos dicen?... Que a las estrellas las apaga el día, que la luz es un punto y la sombra el espacio, y que el invierno arrasa las galas de los jardines?... Quieren decirnos con eso que las revueltas del pueblo son siempre, al final, vencidas?... Pero si se rehace y vuelve, no hay vencimiento, señores, sino al revés: la afirmación victoriosa de un gran destino. Su receso, su derrota, su ostracismo es el repliegue de la sangre al corazón, el aplomarse del árbol en sus raíces, el beber y el aspirar, en el silencio y la sombra, de esa savia, de ese humus, de esa fuerza de la vida a la que, por darle un nombre, nosotros denominamos: Anarquía. Y cuando de ella se llena, sea primavera ú otoño, sobre un surco de la pampa o sobre una calle adoquinada, canta o estalla, gloriosamente entusiasta.

El pueblo es cosa más grande y más profunda que las más hondas y abarcadoras reflexiones de los sabios. Hay más estrellas en él que las que se ven con los telescopios; más misterios que los que pueden develar los poetas; más audacias librtarias que en todos los apóstoles futuristas. Hay en él lo que en nosotros: el entusiasmo de la vida!

Por eso peleó en Rosario los otros días. Venció?... Perdió?... Quién lo pregunta?... Mejor sería que se pusiera al trabajo de darle o de florecerle a su ciudad o su barrio, una jornada como esa rosarina.

Luisa Lallana, querida hermana entusiasta: sobre la tierra negra que ahora te cubre deshojamos nuestras rosas más entusiastamente rojas. Que florezca tu muerte como floreció tu vida. Que tu tumba sea como una fragante hoguera. Y que tu recuerdo de muchacha heroica corone siempre de entusiasmo al pueblo!

El paro portuario - La huelga general en Rosario y Santa Fe - Extensión solidaria del movimiento - El triunfo.

Como ocurre las más de las veces en los grandes movimientos huelguistas, la chispa inicial del movimiento actual que bien pronto había de adquirir una profunda repercusión, fué provocada por motivos que estaban bien lejos de inclinar a la sospecha de su gran trascendencia, sobre todo considerando aisladamente el hecho determinante. No así, empero, de tener en debida cuenta el estado de ánimo general entre los obreros portuarios, el creciente descontento contra el predominio de la Liga y la predisposición colectiva a traducirlo en una acción huelguista. Pocos fueron los que supieron ver claro en la situación, sentir la honda trepidación bajo la tranquilidad aparente, entrever la agitación del fondo a través de la superficie inmóvil. Los más formaban el coro de pesimistas y escépticos, para quienes "no hay nada que hacer" y todo tiempo es inoportuno para la lucha, y que, no sabiendo tomar la iniciativa de la acción, la ponen en peligro o dificultan su más rápida proyección, por sus actos pusilánimes y sus vacilaciones, cuando la espontánea decisión de los trabajadores la plantea con hechos rotundos, incontrastables!

La atmósfera estaba cargada, desbordante el descontento y las voluntades tensas. Un hecho cualquiera podía precipitar, en esa situación, los esfuerzos obreros en un movimiento abarcador e intenso. Y el hecho fué. Los estibadores de un vapor plantearon el conflicto a propósito de la descarga de bolsas de portland, y su acción señaló el comienzo de la gran lucha, cuya real importancia y verdadero carácter muchos no supieron ver, entre ellos el Consejo Federal de la F. O. R. A., que a los 17 días del movimiento afirmaba que éste estaba exento de otras finalidades que la de las mejoras económicas, que pudieran determinar extraños objetivos. Del conflicto inicial al movimiento general con que ha venido a culminar la lucha en Rosario, Santa Fé, Buenos Aires, San Fernando y Tigre, hay toda una serie de hermosos gestos, de acciones contundentes, de espontáneas adhesiones de grandes masas obreras, que constituye la más elocuente expresión de la solidaridad proletaria y la más vigorosa lucha de los últimos tiempos. Y también la de más halagüeños resultados, por las promisoras perspectivas que abre y las seguras ulterioridades próximas que suscitará. Para anular, precisamente, esas perspectivas y no dar lugar a las ulterioridades que son de suponer, más que para negarse al aumento de salario, han opuesto su empeñosa resistencia los burgueses afectados por el conflicto, cuya índole trascendente han sabido ver con más agudeza que los dirigentes gremiales, que como en otras luchas de importancia han dado el triste espectáculo de sus titubeos e irresponsabilidad.

El movimiento, que abarcó de inmediato todas las actividades portuarias de Rosario, se extendió bien pronto a los puertos más cercanos: Constitución, San Lorenzo, San Martín, Gaboto, para trascender en una potente expansión solidaria al puerto de Santa Fé, en el que se inició el paro el lunes 14, adquiriendo en todas partes una intensidad presagiadora del triunfo. Con tales aportes, el movimiento, lejos de declinar, fué creciendo a pesar de su prolongación, y una misma vibración de contagioso entusiasmo accionador corría por las falanges en lucha, retemplando las energías y afirmando su designio inflexible de quebrantar a todo trance la resistencia burguesa.

EN SANTA FÉ

En el puerto de Santa Fé, la huelga fué desde el principio unánime; a los estibadores se unieron los guincheros, ferroviarios del puerto, obreros de la usina del puerto, del molino Marconetti, de materias colorantes, y de los galpones de las casas Drysdale, Rodríguez, Bonazzola y otras, habiéndose presenciado pocas veces en esta ciudad un movimiento tan firme. tan espontáneo y de un carácter popular tan hermoso.

El centralismo que al principio quiso adueñarse del movimiento, y monopolizarlo, ha sido descartado por iniciativa de los trabajadores en huelga, que han exigido amplia libertad de tribuna y la participación popular.

Se pretendió por parte de los capitalistas, someter el conflicto al arbitraje, pero fué rechazado unánimamente y la resolución tomada el sábado 19 ha sido continuar la huelga hasta que Rosario dé la vuelta al trabajo, siempre que no hubiera motivo para proseguirla en el puerto local, cuyos obreros también presentaron un pliego de condiciones semejante al de Rosario. Pero los camaleones han logrado, según parece, cierta ingerencia en el movimiento, entrando en tratativas de arreglo con los burgueses, en quienes empezaron a manifestarse los primeros síntomas del quebrantamiento de la resistencia capitalista. Los burgueses han puesto su confianza en la mediación de algunos dirigentes de la F. O. Marítima, cuyo papel de amigables componedores dispuestos a arreglar el conflicto de cualquier manera choca con la voluntad de los huelguistas, firmes en su intransigencia y decididos a acompañar hasta el fin a Rosario.

El sangriento choque ocurrido el miércoles 16, revelador del carácter violento y bravío adquirido por la lucha, a consecuencia del cual murieron tres carneros y dos huelguistas, exaltó el sentimiento popular, cuya potencia solidaria tuvo ocasión de expresarse elocuentemente en la larga columna de manifestantes, fuerte de más de 4.000 hombres, que acompañó los restos de los compañeros Isabelino Alderete y Francisco Ojeda, las dos víctimas de parte nuestra, y en la voluntad cada vez más patente de lanzarse a la huelga general, que fué actuada bien pronto, desde el lunes 21, con una intensidad tal que alcanzó hasta los mismos diarios.

LA HUELGA GENERAL EN ROSARIO

Mientras la huelga se hacía de vez en vez más intensa y abarcadora en los puertos, determinando hasta la obligada solidaridad de gremios calificadamente amarillos como los ferroviarios, y la paralización de servicios portuarios ajenos al trabajo de los estibadores en huelga a causa del eficaz esfuerzo de éstos en obstruir el acceso del personal al puerto, el movimiento hallaba fuerte eco en la conciencia proletaria y repercutía larga y hondamente en todas las ramas del trabajo presagiando la generalización del conflicto. Esto ya había podido verificarse en el paro general de Rosario a raíz del asesinato de la compañera Luisa Lallana. Una nueva huelga general era inminente, determinada por la prolongación del conflicto portuario, los hechos de sangre producidos y la necesidad de reforzar con ese recurso extremo la sostenida acción de los huelguistas. Y el lunes 21 la huelga general fué un hecho, formidable, elocuente y violenta exteriorización del sentir unánime del proletariado, sobre todo en Rosario, declarada por los gremios de todas las tendencias, por 24 horas de parte de los que responden a la F. O. R. A. y la U. S. A. y por tiempo indeterminado por los que responden a la Fed. O. Local Excomulgada, que congrega la mayor parte de los sindicatos, a quienes acompaña, con la misma comprensión del momento e idéntica decisión, el aguerrido gremio de Chauffeurs.

De no haber sido por los numerosos grupos de huelguistas que recorrían las calles, enarbolando banderas rojas, para imponerse a los que pretendían traicionar el paro general, las calles de Rosario hubieran semejado las de una ciudad muerta, completamente desierta, Tal fué la intensidad del movimiento. Negocios y mercados clausurados, escuelas cerradas, fábricas, construcciones y talleres paralizados, el tráfico totalmente interrumpido con la sola excepción, después de haberse obligado violentamente a los tranvías a volver a las estaciones, de las ambulancias de la Asistencia Pública que acudían a recoger los heridos de los numerosos choques, todo daba, junto con la febriciente multitud obrera que se había volcado a las calles, la nota sensacional, unánime y violenta conforme cuadraba, de la formidable solidaridad de los obreros de la ciudad con los del puerto. Era tal la fiebre de la acción en los obreros que después de las 9 de la mañana, cuando ya estaba todo hecho para asegurar la paralización absoluta, se remordían nerviosamente en la inacción del coronado esfuerzo. Y poco después, a las 10 y media, se congregaba en la avenida Pellegrini una crecida multitud de más de 10.000 obreros, de la que ascendía cada vez más potente un clamor unánime expresando el anhelo vehemente, el objetivo esencial del movimiento: ¡Muera la Liga Patriótica!

Imposible describir, por su espontánea multiplicidad, los mil hechos bravos, los gestos de audacia, las acciones enérgicas, los numerosos choques, que dieron color y carácter a esta jornada memorable.

A la tarde, en Santa Fé 2378, se reunen en asamblea mixta, los gremios de Escoberos, Municipales, Albañiles, Canillitas y Ladrilleros, integrantes de la Fed. O. L. excomulgada, y el de Chauffeurs, autónomo, y, después de considerar la situación presente, resuelven reafirmar la huelga general por tiempo indeterminado, conforme declararon en sus respectivos manifiestos, y participar en los actos públicos que se realizarán, recomendando al pueblo a que acudiera, y enviando dos delegados para que hablaran en nombre de los gremios reunidos en asamblea mixta, para expresar las resoluciones tomadas.

En la Plaza Sarmiento se realizaba un mitin organizado por la entidad forista. Los compañeros acudieron a él en gran número. Grandes masas de pueblo afluían a la plaza por las seis calles que dan a ella, a punto tal que media hora antes de iniciarse el acto había más de 6.000 hombres. Entusiasmo clamoroso, voluntades tensas, firme designio de prolongar el paro general. Ante esta situación de ánimo de la multitud reunida, los dirigentes foristas tuvieron que prolongar por otras 24 horas el movimiento general que habían declarado para ese día solamente. Hablan los oradores, interrumpidos frecuentemente por las grandes voces de lucha que la impaciencia de la acción arrancaba de la conmovida masa. Era un acto elocuente, grandioso, del que saldría la multitud, como la flecha de un arco tenso, hacia su recio designio. Pero un hecho torpe, infame, suscitado por el más repudiable afán de supremacía, provocó un incidente que pinta cabalmente la catadura de sus provocadores. Los organizadores del acto niegan la tribuna a los huelguistas, alegando la "propiedad" exclusiva del acto, en el que sólo ellos pueden hablar. Y los demás que hablen una vez cerrado el mitin. Los ánimos

LOS CANILLITAS

En la huelga de Rosario, ellos han puesto la nota más lírica y más bélica: el canto y la bandera, el "Hijos del pueblo" y el trapo rojo. Precisamente aquello que no está en los periódicos con que se ganan la vida. Como un panadero que tira al aire sus panes, han tirado las *chirolas* para sumarse a todas las protestas.

Un fuerte instinto rebelde les iluminó la vida: la verdad no era aquella que llevaban bajo el brazo, sino esa otra que vibraba y centelleaba en los puños y en los ojos de los trabajadores. La verdad goteaba sangre del pecho abierto de Luisa Lallana. La verdad era revolucionaria.

Y en todos los entreveros, los han tenido a su lado los anarquistas. Donde había que atropellar, meter la punta, clavar un gesto o un grito, allí estaban ellos, los canillitas. Fueron el filo de todas las cuñas metidas a burgueses y milicos.

Destacamos su actuación, en la huelga de Rosario, como un triunfo de la vida. El rojo de ésta, que es sangre, se tragó el negro de las letras de los diarios, que es ponzoña. La montaña de papeles, que es mentira, voló barrida por el soplo huracanado de esta verdad que es la anarquía. Los canillitas la bajaron para ondearla hecha canción y bandera.

Y ahora?.. Ahora nos imaginamos su tristeza y su rabia. Tener que vocear macanas, después de haber cantado *Hijos del Pueblo*... Leer cotidianas infamias contra los pobres, después de haber escrito ellos mismos una página revolucionaria. Es triste ca... racho!.. Habrá que hacer otra más grande y más brava; que no sea revuelta sino Revolución Social. Que así sea! Y hasta entonces, canillitas, chao!

Espontaneidad y audacia: factores populares del triunfo

Los Caidos

A partir del asesinato de la compañera Luisa Lallana, no ha pasado día, puede decirse, sin que un nuevo hecho rojo pusiera sobre el combate firme de los huelguistas el lacre ardiente de la nota trágica, en relieve sangriento. Es lo de siempre. El borbotón de generosa sangre que empapa el puño crispado en ira del proletariado. El sacrificio que acompaña a la acción. El duro precio de las mejores jornadas proletarias, que no lamentan plañideros los revolucionarios, que conocen el terrible destino de lucha que deben sobrellevar con denodado corazón, sino que lo atesoran, fermento de fecundos odios, para la guerra de siempre, la guerra social de hoy y de mañana, hasta que se haga, con el reinado de la justicia en la hermandad humana, la paz sobre la tierra.

Niños, mujeres y hombres, como quien dice, el trabajo creador, la matriz de la vida, y lo que es su esperanza y su promesa, han sido sacrificados. Luisa Lallana, primero, en la eclosión entusiasta de sus 19 años; después hombres como Isabelino Alderete y Francisco Ojeda, muertos en el choque del miércoles 16 en Santa Fé; Ramón Romero, asesinado por un grupo numeroso de carneros en Puerto San Martín, el martes 15; y Ramón Pérez, ultimado en una lancha del Ministerio de O. P. por los balazos disparados por los crumiros desde un vapor inglés en que trabajaban; y finalmente un niño de 14 años, Carmelo Leonardi, asesinado en Rosario, el lunes 21, por los carneros que manejaban un tranvía o el bombero que lo custodiaba, y uno de los heridos de ese mismo día, que falleció al siguiente. Sin contar los heridos, no escasos, pero todos al parecer fuera de peligro.

Los infelices rompehuelgas, por su parte, han caído también en la natural refriega unos, y a manos de otros carneros alguno de ellos, en sus pendencias de borrachos armados por los amos para ultimar huelguistas. Y han caído triste, vergonzosamente, en defensa de sus naturales enemigos y contra los que debieran haber mirado como lógicos hermanos de una misma causa.

Saludamos a los combatientes de la libertad caídos, sin que el dolor por su sacrificio siempre fecundo nos haga deponer las armas ni por un instante siquiera, sino, por el contrario, aferrarlas con mayor coraje.

El triunfo que coronó el magnífico esfuerzo iniciado por los huelguistas de Rosario, — cuya importancia trascendental se revelará mayormente a medida que se verifiquen sus indudables consecuencias, de las que es una la huelga de Bahía Blanca, — estaba descontado desde la iniciación del movimiento. Lo descontaban los obreros, — no los dirigentes siempre vacilantes — **y también la entera prensa burguesa, que denotaba la certidumbre del triunfo obrero en el tono atenuado de sus comentarios, que suelen extremarse en enconadas incitaciones represivas cuando el esfuerzo proletario revela debilidad.**

Es que las perspectivas del triunfo estaban contenidas, desde su recio planteamiento, en la incansable acción de los huelguistas y en la poderosa expansión solidaria de su lucha, debidas, más que nada, a la espontaneidad y la audacia de la acción de los trabajadores, que no se dejaron atar al carro de las contemplaciones y las componendas de sus pretendidos orientadores. Desoyeron las derrotistas voces de siempre, que inducen al desánimo y el desistimiento y, dueños de su iniciativa, conscientes de su fuerza, que la audacia multiplicó eficazmente, obtuvieron el triunfo los obreros. Doble victoria, bellamente lograda, sobre los burgueses y sobre los mangoneadores sindicales, que dificultaron el éxito primero, y lo hubieran anulado después con su vergonzoso arreglo, si los obreros, no desarmados todavía, no hubieran impuesto la conquista esencial de la lucha empeñada: la eliminación de la Liga por la exclusión de los rompe-huelgas.

Como provechosa enseñanza de la formidable jornada cumplida, destacamos la espontaneidad y la audacia del esfuerzo de la masa obrera y popular, como los factores decisivos del triunfo.

---

se exaltan y la mayor parte de los obreros exigen la libertad de la tribuna. Los canillitas, a cuyo esfuerzo se debe en gran parte la intensidad del paro y algunos de cuyos compañeros habían dado esa mañana su tributo de sangre en la refriega, reclamaban a grito herido la palabra de su delegado. Habían dado su entusiasmo y su esfuerzo, afrontado el riesgo y derramado su sangre, y querían también expresar su opinión viril frente a las palabras tibias de los foristas. Estos se retiraron sin cerrar el acto, mientras un infame, con propósito canalla, gritó: ¡la cosacada! para provocar la dispersión. Pocos fueron, empero, los que se retiraron, y el acto prosiguió, haciendo los oradores una afirmación rotunda, sin titubeos ni cobardías, de la huelga general. Así terminó este acto, que pudo ser un digno corolario de la gran jornada, y que ofreció una nota vergonzosa por la intolerancia fanática y la estrechez y pusilanimidad de quienes, a un movimiento que según sus mismas palabras escapa a todo control, por sus vastas y hermosas proporciones, pretenden encerrarlo, embretarlo, encasillarlo, — y perderlo si tal lograran, — en los estrechos moldes de una Federación sin gremios en la ciudad y sin hombres con el espíritu y el carácter que las circunstancias actuales requieren.

Al día siguiente, martes, el paro general asumió mayor intensidad, más grandiosas proporciones. A la paralización del día anterior se añadió, por algunas horas, la de los bancos y del correo. Fué una jornada digna de la anterior, aunque no se hayan desplegado las mismas energías por no haber sido necesario, pues bastó la lección recibida el día antes para disuadir toda tentativa de los burgueses o los carneros en el sentido de romper la unanimidad del movimiento.

LA HUELGA EN EL PUERTO DE BUENOS AIRES

Mientras en Santa Fé y Rosario ardía la huelga general, en Buenos Aires cumplían también una buena jornada solidaria los obreros portuarios. Estibadores, carreros, chauffeurs de camiones, guincheros, barraqueros, en suma, los gremios pactantes del puerto que en otras ocasiones realizaron bellos movimientos en común contra la implantación del carnet obligatorio, consiguieron paralizar el lunes 21 del cte. una gran parte de las tareas portuarias. Desde hacía días la espontánea decisión obrera presionaba en ese sentido y es seguro que, de haberse aplazado aún más la declaración de los gremios, la huelga se hubiera producido igualmente sin ella.

En la asamblea realizada por los huelguistas la tarde de ese día, se resolvió reducir a 24 horas la duración de la huelga, y realizar nueva asamblea, el miércoles a la tarde, para decidir si se iba nuevamente a la huelga presentando un pliego de condiciones o solamente en solidaridad con Rosario. Había, en la asamblea, la disposición de continuar la huelga, y así se hubiera resuelto, si los oradores no hubieran hablado, casi todos, en sentido contrario.

LA HUELGA GENERAL EN BUENOS AIRES, SAN FERNANDO Y TIGRE

Desde el miércoles 23, la Federación O. Local Bonaerense, secundada por algunos gremios autónomos, declaró la huelga general por 48 horas, que el C. Local se apresuró a dar por terminada a las 24 horas, apenas se recibieron las primeras noticias, inciertas y contradictorias, del arreglo del conflicto en Rosario, mientras en esa ciudad los huelguistas impedían, con doble esfuerzo contra la resistencia obrera y el derrotismo infame de los dirigentes obreros, la reanudación del trabajo que, en las condiciones en que había sido pactado, sin la exclusión de los rompe-huelgas, hubiera significado una victoria a lo Pirro.

Por su parte, la Federación O. Local de San Fernando y Tigre, (autónoma), declaró el paro general por tiempo indeterminado desde el martes a la mañana, la que ha tenido efectividad sobre la casi totalidad de las tareas, reveladora de la influencia decisiva con que cuenta esa organización, que se ha manifestado siempre dispuesta, sin contemplaciones ni titubeos, a las más extremas exteriorizaciones de la solidaridad proletaria.

La Cobardía de unos Patriotas

Para nadie es ya un misterio que la Liga Patriótica Argentina es la organización de crumiraje y del asesinato. Infinidad de hechos así lo han demostrado hasta la saciedad.

Sin embargo, su muy digno presidente tuvo días pasados la cobardía y la desvergüenza de intentar un desmentido público con motivo de los sucesos de Rosario.

Los tenebrosos organizados por la Liga para actuar de rompe-huelgas en Rosario han puesto de manifiesto una vez más el espíritu que anima a sus dirigentes.

Intervienen en los conflictos obreros con el único y exclusivo objeto de introducir a toda fuerza sus elementos y echar abajo las organizaciones que no se distinguen por su espíritu servil.

Como si esto fuera una novedad, la consabida Liga remitió al presidente de la filial en Rosario un telegrama de protesta por las versiones que "le comunican" de aquella ciudad haciéndole saber el sangriento resultado de la intervención de sus huestes.

Oíd esta parrafada para beatas y babiecas de atrio:

"Me comunican de Rosario que los profesionales de huelgas inculpan a la Liga Patriótica de haber tenido participación en los sucesos sangrientos y en la contrata de obreros para suplir a los huelguistas. Ya nadie cree en esas pamplinas porque todos saben que la Liga Patriótica ha probado hasta el cansancio que no tiene relación alguna con empresas ni comercios que emplean trabajadores, ni tiene interés de ningún género en interrumpir huelgas".

Ya nadie cree en esas pamplinas. Todos saben que se ha probado hasta el aburrimiento el oficio y fin de los profesionales del patriotismo rompe-huelga.

Lo que hay es que esta fama aplasta ya a la Liga y quiere demostrar a toda costa su inocencia. Pobrecitos!

Nosotros, casi convencidos de esa pureza virginal, protestamos también de una información suministrada a la prensa por la gobernación de la Pampa con motivo de los asesinatos cometidos en General Pico, y que por ser un documento oficial y no vulgares inculpaciones de "los profesionales de huelgas" debiera haber merecido un desmentido fulminante y a todo parche de la Liga Patriótica Argentina.

El documento oficial a que nos referimos fué publicado en varios diarios de la capital. Entresacamos las "pamplinas" más irrefutables:

"Excmo. señor ministro del Interior (firma esta nota el secretario a cargo de la gobernación, y se dirige al Ministro del Interior que le ha pedido informes sobre los hechos). De regreso de General Pico cúmpleme acusar recibo telegrama V. E. fecha ayer. Mes pasado Federación Obrera General Pico decretó boycott contra firma comercial Sosa y Cadenas, fideeros ésta; y elemento gráfico negóse trabajar diario "La Reforma" para impedir toda publicidad contraria propósito Federación, dando así origen al movimiento que en principio desenvolvióse normalmente, **pero que a raíz constitución Liga Patriótica Argentina General Pico para contrarrestar movimiento obrero,** fuése agravando con las consecuencias que son del dominio público".

Y vuelve a repetir más adelante, como si fuera necesario repetirlo hasta el cansancio:

"Puede afirmarse que a partir entonces, movimiento háse circunscripto a **Federación Obrera y Liga Patriótica Argentina**"...

Que es lo que deseábamos demostrar.

Gran redoble de tambor, agitar de estandartes, aires marciales y casi un ataque a la bayoneta ca...lada, todo porque "le comunican" al cagatinta de Carlés, "que los profesionales de huelgas inculpan a la L. P. Argentina" la pavada del asesinato de una obrera por uno de sus sicarios en el puerto de Rosario.

Pero silencio absoluto, nada de aires marciales, ausencia de indignación patriótica y aplazamiento de los rataplanes cuando hasta en La Pampa y en informe oficial aplastador se reconoce la intervención criminal de estos traficantes de patriotismo y tenebrosos organizadores de crumiros y de delincuentes!

Irresponsabilidad y cobardía.

El Aporte Femenino

La participación activa de la mujer en la huelga portuaria de Rosario, con no ser ésta, empero, la primera vez en el país que las hijas del pueblo acuden con una bandera de rebelión a lo más recio de la pelea, constituye todo un advenimiento precursor. La causa que ha ganado esas fervientes voluntades y suscitado esas simpatías, ha conquistado, con ello, la mitad del triunfo.

El sentimiento solidario que ha determinado la participación de las mujeres obreras, animándolas a compartir los riesgos y abrazar como propias las aspiraciones de los huelguistas, ha dado al movimiento un enaltecedor impulso y representa una fuente de energías para la necesaria resistencia y la debida acometividad. Quienes se hicieron dignos, por la causa que defienden y por el esfuerzo que le consagran, del animoso aporte femenino, han debido sentirse engrandecidos y afirmados en su voluntad combatiente y, conscientes de la responsabilidad que él entraña, se sentirán indudablemente como comprometidos a la constante resistencia y el bravío impulso, desdeñando los gestos flojos y las actitudes indecisas. La influencia actuante de la mujer, en esta lucha que apasiona al proletariado entero del país, es un factor activo al que se debe, por mucho, el incremento del movimiento, la simpatía popular que le rodea y el profundo eco auspicioso que halló y halla en la conciencia obrera y el sentimiento colectivo. Ha servido para atraer nuevas voluntades y para retemplar, si cabe, la de los ya combatientes. Por eso saludamos la participación activa de la mujer obrera en esta lucha como un advenimiento auspicioso.

Residuos Burgueses

Acostumbrados los obreros están a que cuanto es una satisfacción para su vida, su bienestar y su libertad, sea levantado con sus esfuerzos desde el cimiento a la cúpula. Nada se ha podido esperar nunca de otros, ni se podrá esperar en adelante, como no sean obstáculos a la realización de la propia obra. Saben los obreros que nada se consigue sin trabajo, sin sacrificios; que es menester sudar, sangrar, fatigarse sobre la obra en que se está empeñado para conseguir que ésta llegue a culminarse en el éxito.

Ladrillo a ladrillo, se eleva un edificio; tronco a tronco, se voltea un bosque; jornada tras jornada, se abren caminos, se siembra y se recoge el grano, y se construyen las máquinas. Así mismo, ladrillo a ladrillo, golpe aquí, golpe allá, y golpes en el otro lado, jornada tras jornada, tal que para elevar un edificio, voltear un bosque, abrir caminos o fabricar máquinas, con sudor, sangre y fatigas, los obreros trabajan en la gran obra, de la dignificación de su vida y su trabajo.

Saben ellos que nada se levanta ni se hace sin trabajo; que todo requiere sacrificios, y que es menester no mezquinarlos si es que se quiere ver levantarse airosamente, ladrillo a ladrillo, jornada tras jornada, la propia obra.

La dignificación de su vida, la conquista de la libertad sin la cual toda dignificación es imposible, es también una obra que, como todas, requiere ingentes esfuerzos, múltiples sacrificios. Y para realizarla, ya se sabe que no se puede, ni se debe, contar con la ayuda de nadie, y que en el propio esfuerzo solamente hay que poner toda confianza.

Hagamos, pues, por que todos los obreros lo comprendan así, que abandonen toda confianza en ayudas extrañas, que no tengan más fé que la fé en lo que sean capaces de hacer por sí mismos, y que se alejen de los senderos que les trazan los que pretenden ser sus conductores, sus caudillos. Estos deben ser rechazados por la acción del pueblo, — marea que asciende derribando obstáculos —, tal como la marea del mar arroja sobre las playas la resaca, los residuos que para nada sirven, pues sobre ellos han obrado su acción las aguas volviéndolos fofos e inútiles.

Resaca, residuos más que inútiles, grandemente dañosos, son los caudillos, representantes y conductores de la multitud, de la que pretenden que ponga todo en sus manos: su ideal, su vida y su acción, so pretexto de la mejor y más fácil realización de lo que se desea. La gran obra previa de liberación que hay que cumplir, para que los esfuerzos consagrados a la labor de la dignificación humana no sean malogrados, es esta de limpiarse, tal como el mar de la resaca, de los residuos de la burguesía, fofos e inútiles para todo bien, que flotan en el agitado mar de las luchas obreras, revolucionarias.

La marea del mar humano trabaja, draga las playas sobre las que asientan su privilegio los "señores"; las desmoronan jornada tras jornada batiéndolas constantemente. Pero lo que se consiga arrancar de esas playas aquello que cede o se desmorona, entregado a la furia de las olas, no debe ser conservado por las aguas, sino devuelto a las playas burguesas, una vez convertido en cosa inútil y fofa. Representantes, caudillos y conductores de multitud, siempre traidores, son la resaca burguesa, de la que es preciso desprenderse para cumplir la previa obra de liberación, tan necesaria para que el esfuerzo de los obreros consagrado a levantar la libertad humana pueda orientarse en el sentido del Ideal que los anima, sin desviarse por negadores senderos.

La Cosecha

Frente al dinamitazo del consulado italiano, no nos desdecimos ni en una coma. Pensamos lo que pensábamos: el sistema de barbarie por el que arrean el mundo los gobernantes va a continuar produciendo estas explosiones. Son ellos, con sus violencias bestiales y sus podridos cinismos ante las más inefables aspiraciones del pueblo, sus más primarios instintos de libertad y justicia, los únicos responsables.

No nos ponemos al margen ni le sacamos el cuerpo a ninguna sospecha, por más infame que sea. Nunca podrà herirnos nada tan hondamente, como nos hiere y desgarra la angustia ahora. Quisiéramos ser uno de los despedazados por esa bomba!

Sí. Haber también caido ahí. Ser rotos, aventados y revueltos entre escombros y llamas. Y con el último aliento arrastrarnos de rodillas hasta esa criaturita herida — ¡sagrada como mis hijas! — para pedirle perdón por la infamia de los hombres. Y morir jurándole que eso no es la Anarquía!

Y no nos desdécimos ni en una coma. Pensamos lo que pensábamos: el culpable, sea quien sea, es un producto de este sistema burgués delirante de violencias y cinismos. Él es el criminal que arrea a la carnicería a 10 millones de humanos, como en la pasada guerra; que aventa hogares y templos, mutila y relaja espiritus; él. Él el que corrompe todo, ensucia, con solo mirar, la vida, como a una bella virgen un mendigo sensual y leproso.

Pero esta bomba allí, barriendo y despedazando obreros y niños, qué significa, entonces? Lo que significa la peste que propagan los podridos a sus hijos o sus nietos. La cosecha de la pudrición moral burguesa.

Lloren los cocodrilos sicarios. Nosotros no lloramos. No le sacamos el cuerpo a ninguna responsabilidad tampoco. Nada ni nadie nos puede herir tan brutalmente como nos hiere y desgarra la angustia ahora. Quisiéramos ser uno de los despedazados por esa bomba!

R. González PACHECO

Cien carneros "librès" pernoctaban en un establo

El obrero "libre" es algo así como un hierro de madera, o, mejor, como un ilota consciente de su esclavitud. La libertad del obrero libre es la libertad del amo para explotarlo lo más libremente posible. Y no le basta con explotarlo, ha de tener todavía la más amplia libertad para humillarlo, despreciarlo y asesinarlo si el caso lo requiere. Todo por manos ajenas, porque hasta esa posibilidad está permitida al burgués.

El obrero hace frente él mismo. El burgués le opone un sicario. El obrero defiende el pan y la dignidad de los suyos, el explotador sus robos por medios de manos anónimas. El obrero echa su vida en el platillo, el burgués el oro que compra vidas ajenas.

He ahí la libertad del obrero y la del amo. Libertad del uno para morirse de hambre, libertad del otro para humillar y asesinar todavía impunemente a favor de su holganza y de la ley, de la constitución, de la policía y de todas las fuerzas con que el Estado ampara al privilegio.

Como si esto no fuera demasiado, el capitalista tiene todavía la libertad de arrebañar, embarcar y acorralar como a bestias a esos infelices que para mayor sarcasmo y humillación ha dado en llamárseles "obreros libres"!

Pero todavía no basta. Una firma de la magnitud acaparadora de Bunge y Born puede permitirse todavía la "libertad" de llevar "obreros libres" a sus galpones como quien lleva ganado. Embretarlos en sus corrales, ponerlos bajo llave para que duerman libremente, y todavía llevarle hasta su encierro, a la majada, el consabido alcohol a discreción. Luego, mientras el rebaño entona la primera estrofa de la partitura nacional, hacerlos matar mutuamente al son del triple grito risible del himno patrio.

Oh! la libertad de los "obreros libres"!

Los burgueses y la prensa que ha fabricado, confeccionado y popularizado la expresión merecen una estatua.

Y cuatro balas en el corazón. Si lo tuvieran.

Obreros libres. Es la humillación, el escarnio y la burla sangrienta más ridícula y brutal que los explotadores pudieron inventar para mofarse del pueblo esclavizado y hambriento.

Ellos son los forzados ciegos de una misma galera.

Son esclavos que no alcanzan ni a ver sus cadenas.

Obreros libres!

Galeotes!

COMITE PRO PRESOS PROVINCIAL DE SANTA FE

Secretaría: Santa Fe 2378, Rosario

Comunicamos a instituciones y compañeros, que en lo sucesivo todos los valores para este comité deben ser dirigidos a nombre de Vicente A. Pariente y la correspondencia a A. Pérez.

A PROPOSITO DE NUESTRA RIFA

Por la última jugada de la Lotería Nacional del corriente mes, se verificará el sorteo de la rifa que tenemos en circulación a beneficio de "La Antorcha". Es necesario, pues, que los poseedores de talonarios hagan su liquidación antes de esa fecha. No han menester, suponemos, mayores recomendaciones para hacerlo así.

PARALELO DE LOS ESCLAVISTAS Y LOS BURGUESES

Somos solidarios con el proletariado; somos solidarios con la marcha que adopte la revolución nueva, y por eso nos interesamos también por ella... ¿Cuál es esta revolución nueva? Si no estás tú, lector, en Babia, y sabes ver bien alrededor, deberás reconocer que es la del proletariado: y está ella planteada también en los cuatro puntos del planeta, donde quiera que haya obreros, donde quiera que haya explotados. Tímido planteo aquí, más robusto y atrevido allí; pero, en suma, una revolución que será preciso que se cumpla, que habrá de cumplirse, cantando o llorando, porque es venida su hora para el triunfo del progreso de la humanidad. Revolución solamente comparable a la de la esclavitud de los antiguos estados sociales esclavistas, y fundados sobre la explotación exclusiva del trabajo del esclavo... Como estos estados sociales, ya conocidos hace tanto tiempo, hoy también todo está fundado sobre la explotación del trabajo obrero, y si ésta debiera desaparecer, sería el crack, la bancarrota para la sociedad.

Veamos cómo en uno y otro estado social, la defensa ha sido la misma, se ha valido de iguales medios, para salir al encuentro de las nuevas ideas que tenían ya una gran propaganda entre los explotados. Primeramente, mucho se insistió entonces, como ahora, que el esclavo era un familiar; que en la cuadra quedaba redondeada la familia del amo, con sus esclavos y sus bestias, de cuya habitación, vestido y alimento él se cuidaba. Segundo, hízose una gran propaganda de la bondad y humanidad de los amos, concediendo éstos sólo una ración más a los esclavos, desprendiéndose del derecho de matarlos y traspasándolo a los tribunales; no habiéndose inventado todavía los hospitales, las casas para obreros y demás cosas que sirven hoy para demostrar la caridad de la burguesía, y su interés por la miseria o la desgracia de los proletarios... Nadie estaba sino bajo su caliente ala maternal; no había parias, sino, por el contrario, hombres albergados en el interés, el afecto del amo, que vigilaba por la comunidad social como él solo sabía hacerlo...

No tenían razón, pues, las propagandas rebeldes. Estas sólo podían cuajar en la ingratitud del esclavo, y lejos de mejorar, habían de hacer que inútilmente cerrara más sobre ellos la argolla de la cadena; porque los amos habían de resistirse y cerrar, porque defendían el orden social, en fin... Entonces, como ahora, el pensamiento social estaba en los amos: en los esclavos, una estupidez ignorante, como la del caballo que negándose a sembrar, arruinaría al amo y se quedaría sin pienso en la cuadra... El estado social estaba fundado sobre la explotación del trabajo del esclavo y había que hacer trabajar, pues; en esto había de demostrarse firmeza, y ellos la demostraban ¡caramba!... Lo mismo que hoy ¡recontra! Los que llevan la batuta del pensamiento social — sociólogos, economistas y, en fin, hombres de Estado — son los mismos que la llevaban en los estados esclavistas. Fallan por una única base, y es la siguiente: que su sociología, su economismo y todos sus sucesivos desarrollos, están fundados sobre la explotación del trabajo de los obreros, y esto es, en síntesis, lo que abona y adoba y hace crecer la planta de su pensamiento social; y es el punto de disidencia, el leve punto de disidencia de los revolucionarios, que fundan su pensamiento en otras bases de trabajo y de comunidad social, no cuadrándoles la asociación esclavista ni la burguesa, porque ellos están puestos en el lugar del proletario o el esclavo, y es preciso ver la vida de éstos para darse cuenta que esas asociaciones violan y ofenden la dignidad humana, amén de otras cosas materiales: ¡muchas, muchísimas cosas!... Hoy es muy real el interés con la asociación del amo, como quien, estando a su migaja, ha de esforzarse porque no falte a sus dueños el banquete. Por eso tiene éxito lo que da de comer, en apartar o quitar su ambiente material a la revolución. Pero el que está debajo de la mesa y hasta ahora se ha retirado con el pie, puede pararse y acordarse que es hombre; y entonces otra forma ha de tomar la asociación... Esto es lo grave. Y, mientras, los que llevan la batuta del pensamiento social, siguen considerando para siempre al que está debajo de la mesa, como antiguamente al que estaba en las cuadras, y todos sus movimientos son apartarle con el pie o darle una migaja: bien procurarles el trabajo, que construyan una cárcel o un cuartel, si están desocupados; o bien reprimirlos, ¡meta bala o meta palos! si no están contentos o ya piden demasiado. Horrible es la pintura del proletario, como antes la del esclavo; tan horrible como blanca, hermosa la del amo. Este es la cara de la medalla, aquél, el reverso; éste la afirmación, el otro la negación. Donde clava ésta, clava la suerte de la "taba"; donde el otro, clava el "culo"... Es así que la burguesía tiene ya algunos "culos" que lamentar, y muy pocas "suertes", ya que echar. Se le acaba la "olada" y le toca las de perder...

T. A.

Lo de Siempre

Detenciones, allanamientos...

Más de un centenar de detenidos, once de ellos incomunicados, y otros tantos allanamientos de domicilios, constituyen el resultado de la actividad policial en el esclarecimiento de la explosión del 23 en el consulado italiano. Y este resultado que, por acostumbrado, no suscita sorpresa alguna, es registrado por la prensa en su forma habitual, de infame obsecuencia consentidora de todos los atropellos.

Para dar satisfacción a la embajada italiana, en este caso, y en todos los casos para encubrir de momento el descontado fracaso de las pesquisas, la policía hace tabla rasa de todas las garantías, se pasa bajo las piernas las prédicas constitucionalistas sobre la facultad de detener que los diarios solemnes sacan a relucir siempre que los casos no sean de subversivos, y hace sus necesidades sobre las resoluciones de los jueces sobre las normas legales a que debe sujetarse todo arresto. Y viola domicilios, se incauta de correspondencia, priva de su libertad a las personas, haciendo irrisión de los tres derechos cuya decantada inviolabilidad constituye, según se declama, el fundamento de la democracia. Infamia e hipocresía en todos, pues: policías, jueces y periodistas. La constitución es un vaso de noche en que todos hacen sus necesidades.

Pero no es esto, ni remotamente, lo que puede importarnos, sino el ataque a nuestra libertad y el imperio soberano de la arbitrariedad policial que amenaza a todos, contra el que no hay más garantía, ni otro escudo de defensa, que la fuerza popular cuando la opinión pública comprenda que la libertad y el derecho de todos con heridos en la libertad y el derecho atropellados de cualquier hombre, y sea capaz de reaccionar enérgicamente como cuadra. Nuestro empeño, ahora como siempre, es suscitar esa comprensión en el pueblo y predisponerlo a reaccionar en ese sentido contra los atropellos del poder.

En el compañero Aldo Aguzzi, uno de los primeros detenidos, la policía persigue el cumplimiento de canallescos propósitos. Es la presa escapada ya una vez de sus garras y, por eso mismo, más codiciada, para lograr la doble satisfacción de cumplir la maquinación actual y vengar el anterior fracaso. Y así, para facilitar la trama, se le presenta, en la información que los diarios recogen sin reservas, a sabiendas de su falsedad, como el más que probable autor de la explosión del City Bank que supo librarse hábilmente del proceso, cuando es notorio que su inocencia fué patente de inmediato hasta para la habitual prevención de los jueces. Se insiste, sin embargo — "Aguzzi es el mismo que apareció complicado en un reciente hecho similar..." — con la siniestra intención de repetir con él la frustada infamia anterior, que ahora como entonces, debemos y sabremos vencer.

Incomunicados como Aguzzi están los compañeros Antonio Cabrera, Ricardo Giannini, Juan Martino, R. Patrinichi, Salomé Aravena, Primitivo Vargas, Manuel Oliver, Juan Gallegos e Ibis Alvarez, lo mismo que el antifascista Inocencio Sacchetti, que es el nombrado Nino Sacco, sobre quien la policía concentró al principio sus sospechas, con su acostumbrada falta de fundamento.

Del gran número de los restantes detenidos, ninguno ha sido puesto en libertad hasta ahora, como sostenía tortuosamente la boicoteada "Crítica". Entre ellos se hallan nuestro Administrador y otros componentes de nuestro grupo, cuyas detenciones dificultaron la aparición, el día miércoles, de este número de "La Antorcha", casi enteramente listo ya.

Simón y Mayo

Mayo pasará, como pasaron muchos. Simón queda, él no pasa como los meses o los días. No es una fecha fija para llorar o cantar. Es el compañero, es un hombre, un hacha de trabajo robada, secuestrada a la acción revolucionaria.

Se va mayo, como un sonido, como una voz. Simón queda enganchado, prendido de una rama que le falsea, y desde allí contempla la cúspide de la montaña. Y a sus pies, más abajo, un principio insondable. ¡La muerte!

Simón no podrá estar así mucho tiempo, porque aunque su puño no suelte, la debilitada rama se cortará. Ella es su vida llena de dolores.

Mayo escapa entre protestas, golpes y calabozos. Simón queda tosiendo, escupiendo sangre, rotos los pulmones, desgarrada la garganta. Simón es el mismo siempre, cautivando sentimientos con su ejemplar resistencia a todas las villanías.

El sabe que se va, conoce el mal que lo aferra. Sus esputos rojos y negros se lo dicen. Con su tos nos llama, nos grita; nos quiere armados de palos, de piedras, pero no de rodillas.

Compañeros y amigos. Mayo se va, se fué. Simón, nos espera; su tos es la seña. Mayo es como Junio, pero Simón no es como otros.

S. Domínguez.

Cárcel de Resistencia.

Hazañas Policiales

Apaleamiento, Robo y Prisión

La crónica que registramos en este número, una entre mil ignoradas, es de Laberdeboy, localidad de la provincia de Santa Fe. Un trabajador del campo, cuyo nombre se ignora, que trabajaba en la recolección del maíz en una chacra vecina, bajó al pueblo a comprarse un poco de ropa. Luego fué a una fonda, donde había de hospedarse esa noche, y allí fué objeto de la brutalidad de dos milicos, que primero se hicieron pagar el gasto de bebida, le pidieron luego dinero, y después, ante su negativa, lo asaltaron mientras se dirigía a dormir, apaleándolo barbaramente hasta dejarlo sin conocimiento y robándole cuanto le quedaba de sus jornales: 40 pesos. Y encima, para completar lo que es norma en la campiña argentina, lo llevaron preso, poniéndolo en la barra durante veinte horas, y no permitiéndole comunicación con nadie. Nada más se sabe de esta víctima de las hazañas policiales, ni lo que se hará de él. Tal vez, como otras veces, se le fletará lejos del pueblo, una noche cualquiera, para echar tierra al asunto, si no se prefiere, como se hace otras veces, cargarle cualquier delito cuyos autores no se encuentran o no conviene encontrar, por ser de la misma policía o estar bien con ella.

Es, como se ve, el caso de siempre, la reedición invariada de la odisea de que son víctimas los trabajadores del campo, la permanente tragedia de la vida campesina, que la cobardía de muchos y la complicidad de algunos pretenden ocultar bajo el complot del silencio, y que bastan a revelar, sin embargo, en su terrible realidad, los pocos casos que alcanzan publicidad.

Hay, en el campo, desmedido terror a la policía. Se teme indisponerse con ella, y atraer sobre sí, al contrariarla en el ejercicio de su brutalidad, sus atropellos habituales. Preciso es remover esa cobardía colectiva, a favor de la cual la policía se siente fuerte y autorizada a todos los desmanes, y predisponer a las gentes a afrontar seriamente a la policía en sus violencias y a apoyar solidariamente a aquellos que saben darle su merecido. No de otra suerte, podrá ponerse fin a la trágica realidad de la vida campesina, que victima continuamente al proletariado agrícola.

La Reacción en Mendoza

La actividad represiva de la policía está recrudeciendo agudamente en la ciudad de Mendoza. Después de los actos públicos realizados por la libertad de Radowitzky, cuya crónica publicamos en el número anterior, comenzó una nueva racha de persecuciones con las que se aspira a quebrantar un movimiento de vindicación que había de prender hondamente en el ánimo popular. Ya habían sido detenidos antes los compañeros Faragasso, Vergara, Di Marco y los hermanos Barone, a quienes se puso finalmente en libertad, después de haber intentado, en vano, fraguarles un proceso. Esta solución no podía satisfacer al esbirro Sguazzini, jefe de investigaciones, quien está empeñado en anular la actividad anarquista en la ciudad, lo que pretende conseguir mediante toda clase de atropellos. Así está detenido e incomunicado, desde el 5 del cte., el compañero José Ortells, a quien no se le permite recibir ropa ni comida de fuera. Así también el lunes 14 fué arrancado de su habitación y maltratado a puñetazos y con el cabo de los revólveres el compañero Domingo Barone, quien está, a lo que se sabe, en las mismas condiciones que el anterior. Desde la noche del 14 la policía se dedicó a recorrer y vigilar los domicilios de algunos compañeros, en uno de los cuales encontraron a la compañera Rosa Mena, madre de tres niños, uno de ellos de pocos meses, y a los camaradas Víctor Barone y Antonio Gómez, siendo todos ellos golpeados salvajamente, sobre todo Gómes, quien intentó resistirse a la detención. Los hombres fueron puestos en prisión, y la mujer quedó, entre sus hijos aterrorizados, apaleada y con contusiones de importancia en el rostro. "No te matamos — le decían los bárbaros entre un golpe y otro — porque es de día y mucha gente se entera."

Pero la persecución no se detiene ahí; amenaza a otros compañeros, a quienes se busca empeñosamente, Faragasso y Di Marco sobre todo. A esto se agrega la imposibilidad de ver a los detenidos y recibir noticias de ellos. No se permite pasarles comida, ni ropa, ni hacerles llegar una sola línea. En estos últimos días se respondió en la policía, a quienes trataban de informarse acerca de los detenidos, que éstos habían sido puestos en libertad. Mentira evidente, que revela los siniestros propósitos que se abriga respecto a los presos. Es de temer que hayan sido nuevamente golpeados en el departamento de policía y sean deportados de la provincia, si no lo han sido ya.

El desenfreno de la represión policial, que apalea y apresa a los hombres, golpea a mujeres y enfermos, y siembra el terror en los hogares con toda suerte de actos violentos y amenazas de muerte, debe encontrar el ánimo firme y la voluntad combatiente de nuestra parte, para ponerle freno con la constante resistencia activa de los obreros y los anarquistas. Toda actitud pasiva o insolidaria indiferencia, es traidora ante la dura situación reinante, que hoy victima a unos y amenaza a todos. No hay excusas que valgan ni limitación de sectores que justifiquen la falta de solidaridad, que ha de pagarse duramente más tarde, para daño de todos, en frutos de creciente persecución.

Escrito este artículo, nos llega la noticia de que el sábado 19 recobraron su libertad todos los detenidos, en virtud del recurso de habeas-corpus presentado por el abogado defensor, cuya desinteresada diligencia pudo atajar a tiempo los infames planes policiales.

La Jura de la Bandera

El domingo se celebró en todo el país la jura de la bandera por los conscriptos de mar y tierra últimamente incorporados. Es un juramento obligatorio que, por serlo, carece en absoluto de valor, y constituye uno de los tantos actos de la hipocresía convencional que informan todas las ceremonias gubernativas y patrióticas.

En los actuales momentos de enérgica lucha obrera, esa ceremonia ha permitido destacar los bajos e infames menesteres a que se obligan los conscriptos con ese, como con los demás actos de la vida militar, a partir del pecado original de su incorporación a las filas. Los conscriptos de los barcos de la armada nacional: "Independencia" y "Córdoba", destacados en el puerto de Rosario a raíz del movimiento huelguista, también juraron la bandera, abandonando, al efecto, por un momento, su papel de rompehuelgas. Y después — obreros que acaso hubieron de apalear carneros o hacer frente a la policía en alguna huelga, — volvieron, mauser al hombro, la bayoneta calada, a secundar la acción de la policía y la prefectura o a oficiar de carneros, como algunos de ellos, en la usina del puerto. Y lo mismo, por obediencia a los jefes, por respeto a la disciplina que juraron cumplir, descargarán sus armas sobre la multitud obrera cuando así se les ordene. Aunque estén en ella sus compañeros de trabajo del año anterior, sus amigos o sus propios familiares. Que a tales extremos se prestan por haber depuesto su dignidad humana por servir a la "patria".

Tenedlo en cuenta, obreros, para con vuestros hijos; tenedlo en cuenta, jóvenes obreros, para vosotros mismos.

BIBLIOTECA "JUAN B. ALBERDI"

En el sorteo de la rifa a beneficio de esta Biblioteca de Val. Alsina han resultado premiados los siguientes números: 1er. premio, núm. 780; 2o., 513; 3o., 690 y 4o., 676. Los premios pueden ser retirados cualquier noche, de 20 a 22 horas, en la secretaría, Portela 2099.

LA CUESTION DEL CHACO Y EL CAPITALISMO NORTEAMERICANO

A los obreros y campesinos rebeldes del Paraguay:

¡Alerta, compañeros! Ha llegado la hora de que hagamos escuchar la libre voz del pueblo trabajador, ahogada hasta hoy bajo el estampido del fusil, el rodar de la máquina y el chasquido del látigo... ¿No sentís a lo lejos el siniestro rumor? Son los cuervos sedientos de sangre, que se disputan con ronca algazara el cuerpo destrozado de su víctima infeliz; son los cuervos de la burguesía paraguaya y boliviana que se ceban en el dolor del proletariado indefenso y postrado, mártir de sus bajos y villanos apetitos; son los capitalistas y latifundistas de ambas costas del Parapití los que van a deslindar las tierras por ellos detentadas, con los huesos dispersos de obreros y campesinos inmolados; son los políticos burgueses, celosos de sus bien rentados cargos, los que van a acuñar en moneda la sangre de humildes trabajadores; son los militares los que van a probar el filo de su espada asesina en el cuello de inocentes muchachos moribundos.

Nuevamente la criminal propaganda de odio y de discordia cunde en el seno de nuestro pueblo, pueblo manso y sufrido, dispuesto en todo tiempo a dejarse arrastrar en pos de los ideales más absurdos y falaces. El viejo pleito de linderos que la burguesía paraguaya mantiene con la burguesía boliviana, vuelve a plantearse, y la prensa chauvinista, ramera y mercenaria, fomenta el motivo de agitación, lanzando campanadas de alarma y anunciándonos la irrupción de fuerzas bolivianas en "nuestro" territorio del Chaco, "con flagrante violación de nuestra soberanía y de nuestro indiscutible derecho sobre los dominios del Chaco".

Pero decid, compañeros, ¿cuándo el pueblo paraguayo, el pueblo que trabaja y sufre, ha tenido tales derechos y cuándo ha ejercido tal soberanía?

Los usurpadores de nuestros derechos y los violadores de nuestra soberanía, en nuestra propia casa los tenemos; son la burguesía capitalista que nos explota, las autoridades que nos persiguen y el Estado que nos oprime, pero no aquellos nuestros amados compañeros de infortunio que lloran como nosotros, bien que al otro lado del Parapití, la desgracia del proletariado universal; aquellos que suspiran como nosotros por el ansiado día de la libertad, que a entrambos nos ha de reintegrar en el ejercicio de nuestra soberanía y en el goce de nuestros derechos.

Debéis convenceros, compañeros, de que todos esos arranques patrioteros con que la burguesía, nuestro verdadero enemigo, pretende extraviar la conciencia de la masa inculta, nada tienen que ver en realidad con la defensa de nuestra soberanía y de nuestros derechos. La clase dominante es egoísta, y lo es por principio, por doctrina; sus aspiraciones son mezquinas y no salen de la esfera de sus intereses particulares. En el Chaco hay tierras, hay bosques, hay pozos de petróleo que explotar con el trabajo y el sudor del pueblo. Por eso, sólo por eso y por nada más, la burguesía paraguaya, organizada en un Estado, disputa a la burguesía boliviana, organizada igualmente en forma de Estado, la posesión del Chaco. Pero no se atreve a disputárselo en buena lid, corriendo armas en mano a defender las tierras por ellas detentadas; no, para eso está el pueblo ignorante, el pueblo dócil y manso... Que se desangre el pueblo trabajador, que se debilite, para que pueda ser mantenido en perpetua sumisión...

Debéis convenceros, compañeros, de que todas esas declamaciones sonoras y todos esos aires marciales de los militares, fieles servidores de la burguesía, se busca despertar nuestros instintos más viles y bestiales, nuestros instintos de guerra; tampoco ellos tienen nada que ver en realidad con la defensa de nuestra soberanía y de nuestros derechos. Recordad que los militares son como el pez en el agua: fuera del campamento son seres sin vida, porque no tienen capacidad para el trabajo productivo. Su misión se reduce a destruir, a arrasar, a aniquilar, no a edificar, a levantar, a crear. Su esperanza está en la guerra, su gloria en las matanzas colectivas, su mérito en la devastación y en la ruina. Por eso, sólo por eso y por nada más, los militares provocan las revoluciones y en su defecto, las guerras internacionales, como la que en el presente nos amenaza.

Debéis convenceros, compañeros, de que son falsía y son mentira todas las grandilocuas exclamaciones de ese ridículo comediante del patriotismo, el guerrerista Manuel Domínguez, que se hace pagar viajes de recreo para pronunciar conferencias sobre cuestiones de límites, precipitando de este modo los sucesos, en la seguridad de que no serán los retóricos de levita, aquellos parásitos que viven en los grandes y lujosos salones, quienes mañana, en la hora trágica, marcharán a la cabeza del pueblo harapiento, hacia las salvajes lejanías del Chaco, hacia el matadero!

¡Alerta, compañeros! No os dejéis engañar por los fementidos apóstoles del patriotismo, los capitalistas, los militares, los filósofos de la Reacción y su cohorte de periodistas y lacayos. ¡Basta de farsas, de embaucos y de mistificaciones!

Penetremos hasta el fondo de los sucesos, rasgando el denso manto de la mentira, y veremos, compañeros, que en este viejo pleito que se viene sosteniendo, buscándose agravarlo por todos los medios, de día en día, no es la soberanía de la nación, ni los intereses de la patria lo que en verdad se discute, sino la soberanía del petróleo sostenida por las intrigas diplomáticas y las oligarquías financieras, y los intereses del capitalismo norteamericano, del imperialismo yanqui, absorbente y opresor, en cuyo holocausto serán sacrificados, si necesario fuere, milares de inocentes y pacíficos obreros, víctimas de este nuevo Baal Moloch que se llama "Capital".

Compañeros: cuando alguien os diga que la patria os llama porque está en peligro, responded: "¡Mientes, farsante!" La patria no necesita defensores, porque la patria es una mentira, no puede ser defendida.

La patria es una ficción convencional que debe su existencia a la fuerza de la tradición, y pretender atacar a la patria es lo mismo que arremeter contra molinos de viento; esto lo saben muy bien los eruditos conservadores, pero nos lo ocultan, porque entienden perfectamente que sin la bella mentira de la patria, la burguesía, organizada en forma de Estado, no podría mantener su odioso privilegio de casta y seguir detentando el trabajo ajeno.

La cuestión boliviana no es sino una nefanda conspiración tramada por el capitalismo de Norte América, deseoso de apoderarse de los yacimientos petrolíferos del Chaco, a costa de la sangre de dos pueblos hermanos de la América Latina. La burguesía del Paraguay y de Bolivia, como partes interesadas en el asunto, en secreta y vergonzosa complicidad con los yanquis, trata de sustraer la trágica realidad de los hechos al veredicto de la opinión pública, y la burguesía norteamericana habrá de conseguir su criminal intento, si el pueblo trabajador, tanto el paraguayo como el boliviano, se deja mansamente conducir al matadero.

Por todo esto, vosotros, los obreros y campesinos rebeldes del Paraguay, en unión con nuestra juventud de ideales puros y sentimientos sanos, debéis alzar vuestra voz de protesta en hora tan solemne, frente al avance arrollador del imperialismo yanqui, coaligado con la burguesía paraguaya y boliviana, y promover por todos los medios a vuestro alcance un acercamiento fraternal con los trabajadores rebeldes y la juventud idealista de Bolivia, única manera de poner valla a los bélicos designios que amenazan abrir nueva y honda herida en el rostro dolorido del proletariado nacional.

¡Abajo el imperialismo yanqui!

¡No más miseria, no más orfandad!

¡Guerra a la guerra!

Centro Obrero Regional del Paraguay. — Ateneo Renovación. — Comité de Acción Social. — ASUNCION.

LA "ANTORCHA" EN MONTEVIDEO

Un grupo de compañeros de la vecina orilla, en el deseo de trabajar firmemente por nuestro periódico, se han constituído en "Comité Pro La Antorcha" — el que tendrá a su cargo todo lo que tenga atingencia con la misma, como ser: cobro de subscripciones, donaciones, cambios de domicilio, expedición del periódico, etc.

Los compañeros y amigos de "La Antorcha" deben tomar buena nota de este comunicado, pues en lo sucesivo todo lo relacionado con el semanario, será atendido por dicho Comité. Dirigirse para ello al compañero Rafael C. Lavarello, calle Maldonado 1390.

De la Tragedia Obrera

LOS INMIGRANTES

A la Argentina, este gran país de América que el charlatanismo internacional ha consagrado como una fuente inextinguible de riqueza — y la hay, ciertamente, pero acaparada y esclava — que pasa de inmediato del suelo a las manos de los hombres, llega, todos los años, una gran cantidad de gente, sugestionada por la fácil y posible conquista...

Cada semana los transatlánticos dejan en el puerto de Buenos Aires, centenares de estos ingenuos creyentes. Son en su mayoría hombres de labor, que sólo conocen el pan amargo del proletario, la dura vida del trabajo. Gentes que vienen con la pupila llena de la visión venturosa del fácil y rápido enriquecimiento, con la esperanza de encontrar en su existencia, hosca, dura y cruel en el predio nativo, el período de hartura y de holganza, tras un débil esfuerzo.

Pero ¡ay! que el encanto del bello sueño se rompe pronto al primer choque con la brutal realidad de la vida americana. Porque la tragedia del inmigrante no comienza allá; en la aldea o la ciudad lejana, al desprenderse de las vidas y las cosas que le fueron queridas, sino aquí, apenas pisa el suelo, cuando todo un abismo lo separa de su vida anterior y empieza a comprender recién que está, en realidad, lejos y solo...

Es entonces cuando la vida inmigratoria cobra su tonalidad sombría. Los hombres sienten el peso del derrumbe de sus ilusiones, la muerte de sus esperanzas y sueños, la horfandad de un medio que le es, sobre todo al principio, duro y hostil, que castiga sus deseos con una crueldad inaudita, rompiendo la inocencia de sus pobres sueños de fortuna y acceso rápido al parasitismo.

Y así, desde el primer momento castigados, burlados, ofendidos, ruedan por la ciudad y el interior del país, cansados y vencidos por una realidad incompasiva, violenta.

Y la infamia aparece aquí. Suman millares las pobrecitas mujeres que son absorbidas por la prostitución y los más repugnantes vicios, hostigadas por el hambre o caídas en la trampa infame que el hábil "macrof" tendió allá lejos.

Son millares también los que, precipitados a una realidad brutal desde el primer momento, no tienen la suficiente fuerza para reponerse a tiempo y se entregan, sin fe en la vida, al giro caprichoso del azar, renunciando a todo, hasta su propia dignidad.

Pero no todos obran de esta manera. Hay quienes se reponen a la primera impresión, gentes a quienes el primer dolor no abate, cuya esperanza sobrevive a la realidad del pasaje de tercera, al espectáculo del Hotel de Inmigrantes y al cuadro violento de las primeras mañanas bonaerenses, que parecen castigar la osadía de su viaje.

Pero la avaricia burguesa tiene formas infinitas. Tiende sus redes y va lejos. También hay para estos más fuertes. De su fortaleza se nutre el gran pulpo, sabiendo como sabe que son éstos tal vez los que han de rendirle mayor beneficio.

He aquí un nuevo negocio, una industria montada con toda habilidad: la explotación del trabajador novicio.

Desde el Estado a las oficinas particulares, todos tienden alrededor del inmigrante la conquista de su esfuerzo de hombre, sobre todo de su ignorancia del medio en que va a actuar. Y del Hotel de Inmigrantes, como reses de un matadero, son transportados a los bosques, los ingenios, el norte y sud de la república, a las minas y canteras y repartidos en todas las grandes obras, como obreros preferidos, para toda suerte de trabajos.

El inmigrante aparece, entonces, como el obrero preferido. ¿Por qué? La respuesta es sencilla. Desconocedor del medio y constreñido por la necesidad, la explotación es doblemente fácil. Será siempre un buen obrero y un obrero bien barato. Será pasivo, dominado, obligado a todo, y hasta que aprenda a andar solo, ya ha dado con usura un buen rendimiento a la usufructuación, eso en el caso de que, al fin, frente a la realidad, se haga fuerte y busque, como los demás, afirmar sus derechos de hombre, lo que siempre tarda en producirse.

De ahí que en todas partes, los trabajadores vean en las falanges de inmigrantes un peligro para sí propios. La antipatía y la insolidaridad de que se rodea a los inmigrantes, no tienen otro origen. En cualquier obra o cantera, en cualquier fábrica o taller, en cualquier mina o industria, el obrero inmigrante representa una desvalorización en la tabla regular de jornales, dado que la avaricia burguesa explota con preferencia la necesidad apremiante de estos hombres.

He aquí ligeramente esbozado un aspecto de esta cuestión de palpitante actualidad que debe también merecer el estudio de los revolucionarios, no solamente de América, sino del mundo.

Hay que destruir, en primer lugar, la leyenda infame de la belleza de la vida americana; arrancar de la mentalidad popular la venda con que el patriotismo restacuero cubre la miseria agena, esparciendo la odiosa mentira de la fácil riqueza regional; y luego aventar la antipatía obrera hacia estos nuevos compañeros que no son los responsables, sino las víctimas de la poco honrosa situación en que la criminal avaricia burguesa los coloca, para reemplazar la aversión primera por un sentimiento de solidaridad que permita unir, en vez de separar, a la gran familia proletaria.

Esto es algo de lo mucho que podrían hacer, en nuestro medio, los diversos grupos idiomáticos revolucionarios existentes, y un problema que bien merece la atención de los sindicatos obreros.

M. Anderson Pacheco.

Nuevas Publicaciones Anarquistas

Rebelde. — Suplemento en español de "Rebelle". Dirección: Hem Day, Boite Postale 4, Bruxelas 9 (Bélgica).

Verbo Nuevo. — Periódico de ideas y de lucha. Dirección provisoria: Ernest Tanrez, Poste Restante, Bruxelas (Bélgica).

Semilla Libertaria. — Organo de la Federación de Grupos Anarquistas "Miguel Bakunin". Dirección: M. E. López Concha. Padre Aguirre Núm. 216, Guayaquil (Ecuador).

Haro! — Publicación mensual. Dirección: A. Daenens, rue Henri van Zuilen 4, Uccle Brux (Bélgica).

Brazo y Cerebro. — Quincenario anarquista que aparece en San José (Uruguay). Dirección: Arenal Grande 725.

Algo. — Organo de la Agrupación Anarquista de Chauffeurs. Dirección: Loria 1194, Buenos Aires.

Nuestra Palabra. — Publicación eventual editada por la agrupación del mismo nombre constituída entre obreros ferroviarios de R. de Escalada.

El Sembrador. — Organo de los campesinos del Valle de Chancay. Dirección: Antonio Pérez, Libertad 10, Chancay (Perú).

Todas estas publicaciones son de pequeño formato, casi como la palma de la mano algunas, pero de ellas, como de la mano laboriosa, puede esperarse grandes cosas. Eso quieren los compañeros lectores, y eso les auguramos.

LA EXPLOTACION EN LOS YERBALES

Un nuevo feudo: Ñu Porá

A la Industrial Paraguaya, a los lúgubres yerbales del Alto Paraná, a los antros de explotación y degradación humana que son los obrajes del Alto Paraguay hay que agregar un elemento más, un nuevo factor de explotación, de opresión, de humillación y de degradación de este tan escarnecido pueblo paraguayo. Nos referimos a Ñú Porá.

Ñú Porá es un gran establecimiento, que ocupa una gran extensión de varias leguas en el camino de Concepción a Pedro Juan Caballero, cuyos propietarios se dedican a la plantación de yerba mate en gran escala. Y quizás por el temor de que la yerba de esta plantación, una vez en sazón, no tenga el mismo sabor amargo, el mismo gusto a miseria, sudor y sangre de esclavos, han implantado en sus dominios, donde rigen como dueños y señores absolutos, el mismo régimen de explotación que reina en los yerbales naturales.

Ñú Porá es un infierno. Y para que a nadie se le ocurra decir como más de uno, ofuscadamente, suele hacer, de que es nuestro eterno antagonismo con los patrones el que nos induce a criticar todo lo que ellos hagan, haremos una descripción somera de la vida que el obrero pasa en aquel establecimiento de acuerdo con los detalles que nos proporcionaron nuestros compañeros que vinieron huyendo de Ñu Porá, cuyos dueños se encargaron de convertir en un **valven Ñu maldito, Ñu tirano.**

¿Cómo se alberga el obrero en Ñu Porá? A esto nos responden ellos que en cada rancho construído a la ligera y en el que penetran fácilmente el viento y las lluvias, se alojan, debido a su escaséz, tres y hasta cuatro familias. Los hombres sólo duermen bajo enramadas o al raso en gran número, empapándose con el rocío y sufriendo los rigores de las noches frías, características de aquella región, cuya situación se agrava en las épocas de lluvia. Casi todos, debido a su extrema pobreza, duermen en el suelo, siendo presa de los piques que infectan la región.

¿Cómo trabaja el obrero en Ñu Porá? El trabajo consiste en plantar yerba en el vivero, en los canteros y en el monte. Trabajo pesado, chapoteando continuamente en el barro. En los días normales se trabaja de sol a sol, en los de lluvia se trabaja sin interrupción y sin relevo hasta altas horas de la noche bajo la lluvia y en el barro.

¿Cuánto gana un obrero en Ñú Porá? El jornal máximo de un obrero adulto es de veinte pesos diarios con comida, así trabaja las 24 horas seguidas como sucede en los días de lluvia; el sueldo de los menores, empleándose hasta criaturas de ocho años en faenas impropias para su edad, llega hasta los 400 pesos mensuales (1). Ahora bien, la comida diaria, que jamás varía, se compone de una bazofia llamada pomposamente locro. Se reparte tres veces al día en pequeñas raciones que no logran aplacar el hambre de personas que ejecutan un trabajo pesado, quedando además todos los días unos cuantos sin comer por no alcanzar para todos la comida que se hace. La mandioca, la fariña y la galleta son cosas desconocidas en la comida que la empresa reparte a sus obreros. A la hora de comer se colocan a ambos lados de una lata oxidada de kerosene, que hace las veces de olla, dos soldados armados a máusers, y el comisario, con un chicote en la mano, vigila la distribución del rancho. Los obreros desfilan retirando un poco de bazofia y un zoquete y el que coge dos, recibe unos cuantos chicotazos. Los obreros lo denominan "guardia zoquete". A la explotación añaden la burla, la humillación.

Debido a la mala y escasa alimentación los obreros están obligados a recurrir al almacén de la empresa para proveerse de lo necesario para ellos y sus familias. Es ahí donde dejan los poquitos pesos de los que disponen y quedan endeudados. El peso corriente es de 800 gramos por kilo. Los precios son enormemente recargados. Tenemos a la vista una libreta en la que figura el fideo a $ 15 el kilo, la galleta a $ 15, la yerba a $ 20, la cebolla a $ 30 y así por el estilo. Las ropas y las herramientas son carísimas al extremo de que la mayoría viste harapos porque no les alcanza para comprar ropa. A fin de eliminar toda competencia no entrega a los obreros dinero en efectivo. A los que al retirarse tienen algún haber se les dá giro para cobrar en Concepción, distante 45 leguas de Ñú Porá. Al mismo tiempo se prohibe terminante el tránsito de mercachifles y revendedores por la propiedad de la empresa, decomisando despiadadamente las mercaderías a los que se atreven a hacerlo. Conocemos el caso concreto de una pobre mujer que, habiéndose aventurado, previo permiso del administrador, por los terrenos de la empresa, el comisario le decomisó su mercadería, que consistía en almidón, tipyraty, etc., vendiéndolas al día siguiente por su cuenta.

Los sentimientos que la empresa abriga hacia los obreros se puede deducir del hecho siguiente, uno entre mil: se avisa al administrador que un peón viejo — tenía más de 60 años — cae muerto durante el trabajo. Se presenta el administrador con el contador y lo primero que se les ocurre averiguar a la vista del cadáver es el estado de su cuenta. Habiendo resultado que tenía un pequeño haber, se entregó éste al almacén, quien lo puso a disposición de unos empleados que se hicieron cargo del cadáver, pero en mercaderías. Y tuvieron que pedir dinero en efectivo a la administración para los gastos que hubo que hacer en otras partes. Hemos visto la anotación correspondiente en sus libretas.

Debido a la índole de la labor que realizan, al trabajo excesivo, a la mala y escasa alimentación, al alojamiento pésimo, grande es el número de enfermos. Para atenderlo, hace venir la empresa cada quince días un médico de Concepción. Este revisa en su consultorio a los que están en condiciones de llegarse a él, les prescribe la medicina y se va, quedando todo sin efecto, porque el establecimiento no dispone para los peones de un mal botiquín, careciendo de los remedios más indispensables. Por este servicio la empresa descuenta de cada uno diez pesos mensuales, más cinco pesos de impuesto sanitario. Todo esto consta en las libretas.

También hay escuela en la plantación. Pero para asistir a ella se descuenta a cada padre que manda a sus hijos diez pesos por cada uno de ellos. Y así todo por el estilo.

Esta es, en síntesis, la vida que llevan los obreros en Ñú Porá. Muchas cosas hemos omitido por falta de espacio.

No es de extrañar, entonces, que aun habiendo obreros que trabajan en Ñú Porá desde hace años, no haya ninguno que tenga ahorrado hasta la fecha una lechera, unas pilchas, unos pocos pesos. ¡Nada! La miseria más negra, total, absoluta. La sumisión incondicional al capricho de los administradores.

Ahora bien. El Centro Obrero de Concepción, organización revolucionaria que tiene por objeto de combatir al capital y al Estado, entidades ambas que oprimen y explotan al hombre que trabaja, ante los compañeros de Ñú Porá que se presentaron solicitando ayuda y protección, promete solemnemente prestarles solidaridad en su lucha contra sus explotadores para arrancarles mejores condiciones de vida y de trabajo. De ustedes, compañeros de Ñú Porá, depende que vuestros patrones agachen la cabeza y se resignen a tratar con ustedes. Organizaos en sociedad de resistencia, uníos todos, presentad batalla a los zánganos que os explotan y tened por cierto que el triunfo es vuestro. Y que en la lucha no estaréis solos. Que nosotros, y con nosotros todos los obreros organizados y conscientes del Paraguay, veremos de poder acompañaros en vuestra lucha titánica contra la empresa que os chupa la sangre. Para que en un futuro no lejano cambien las condiciones inhumanas de trabajo que rigen en esta empresa hoy malamente llamada Ñú Porá.

Centro Obrero de Concepción.

(1) El peso paraguayo vale poco más de 0.05 mon. argentina.

NOTAS

COMITE PRO PRESOS SOCIALES

Las Agrupaciones Anarquistas, Centros Culturales y Sindicatos Obreros que integran el Comité, han tenido ocasión de conocer el estado económico del mismo por haberse publicado los balances en "El Preso Social", cuyo estudio detenido revela la urgencia de cooperar entusiastamente a solventar sus más premiosas necesidades. A efectos de que no sufran ningún entorpecimiento las labores solidarias que diariamente se cumplen, precísase arbitrar los medios más rápidos a objeto de reunir quinientos (500) pesos a fines de este mes.

El Comité, por su parte, tiene en preparación una rifa regional para dentro de breves días. El éxito de esta rifa depende de las actividades que desplieguen los amigos y compañeros, que en múltiples oportunidades han trabajado con perseverancia por la causa de los presos sociales.

Asimismo, participamos a todas las entidades adheridas que el próximo sábado 23 de Junio a las 21 horas, en nuestra secretaría, Loria 1194, se realizará una asamblea de delegados con el objeto de nombrar secretario, que no obstante las últimas reuniones no se ha podido designar por no aceptar los camaradas que han venido en carácter de delegados. Es urgente que esta situación se resuelva de una vez por todas.

Correspondencia a: Miguel Arcelles. Valores al Tesorero José Vela.

DE COLOMBIA

Un grupo de compañeros de Cartagena — Colombia — deseando contribuir a la obra libertaria, solicita de todos los grupos y organizaciones revolucionarias, el envío de periódicos y toda clase de material de propaganda anarquista; todo envío a nombre de Víctor A. Cogollo, Cartagena, Colombia.

DE ECUADOR

El Grupo Solidaridad de Propaganda y Organización Obrera, se ha constituído con el fin que su nombre lo indica.

¿Su objetivo?... Es el intensificar por todos los medios que le sean posibles la Propaganda Libertaria que está basada en el Comunisdo Anárquico, porque los componentes de este Grupo, no sólo suponemos sino que estamos convencidos, que nuestro sentido ideal será el único capaz de borrar de la faz de la tierra el maldito yugo de la esclavitud humana, al tomar cuerpo en el hombre emancipado integralmente.

¿Medios?... De todos los que disponemos, sin exceptuar ninguno que estuviera en concordancia con nuestro "Postulado Acrata"; principalmente propenderemos a levantar el espíritu de clase de las masas oprimidas, por medio de la cultura metódica y revolucionaria.

Organización... En el mismo sentido y con el mismo fin, procuraremos que los trabajadores, los que todo producen y nada tienen, se unifiquen en organizaciones de resistencia no sólo para que busquen las mejoras inmediatas, sino lo que es más, para que desde ya se vayan capacitando sus componentes a manejarse por sí mismos en lo económico y social.

Para que así la organización obrera tenga como un baluarte la idea libertaria que señala a los trabajadores un fin: la sociedad del porvenir, donde los hombres todos no reconocerán más "patria" que la inmensidad del Cosmos, no teniendo más religión que el amor a la humanidad, ni reconocerán más ley que los dictados de su propia conciencia.

Para estos fines, ponemos al servicio de la justa y santa causa de los oprimidos nuestra firme voluntad.

Grupo Solidaridad de Propaganda y Organización Obrera de Guayaquil (Ecuador).

Administrativas

Ciudad: Por subsc., Carlos Noti 2; Victorio Porro, 1; Antonio Cichetti, 2; Franco Nobile, 4; Vic. D. Adezio, 1.20; Rafael García, 5; Martín Luna, 1.20; Juan Raggio, 1; por paq., D. Giordanelli, 2; por don., Fernández Otero, 5.

En Adm.: ejempl., 8.50; libros, 2.10.

Arequito: César Cancini, cartul., 5.

La Zanja: Juan Carvallo, subs., 1.

Bahía Blanca: V. de la Fuente, paq. 20; libros, 3.40; por subs. de Marcelino Gómez 2; Luis Castro, 2; Samuel Svarsky, 1; José Márquez, 2; Vicente Pollesa, 2; por don., Román Baldua, 5; Mallorquin, 2; por rifas, B. y Cerebro, 10.

Armstrong: J. Giudice, paq., 5.

Val. Alsina, Bibl. Alberdi, ejem-

Rafaela: Tito Cetera, subsc., 2.

plares, 1.90.

La Zanja: P. de Carvallo, sub., 1.20.

Pergamino: Ramos, paq., 6.50; Sande, rifas, 10; un Crotto, id., 2.50.

El Socorro: S. U. Obrera de O. V., subsc., 2.40.

Maza: J. R. Deschamp, paq., 3.

Tandil: Adolfo López, rifas, 5; paq., 8.10; lista 731, 18.90; F. Padellini, paq., 6; Amador Martínez, don., 10.

Balcarce: F. Carrero, paq., 6.

Ramos Otero: S. Caballero, subsc., 3.

Villa Cañas: E. Francia, subsc., 1; Manuel Monje, id., 1.

San Agustín: Por subsc., B. Pérez, 1.20; Manuel Palacios, 1.20; F. Sangregorio, 1.20; S. Chain, 1.20; M. García, 1; J. Torres, 1; rifas, 5; libros, 1.

C. de Bustos: A. F. Urquiolo, subscripción, 5.

Villa María: José Rojas, rifas, 10.

Charata: G. Raimun, subsc., 5.

Kilómetro 647: J. A. Abad, paq., 10.

Perú: E. del Val, subsc., 2.

Gardey, Rosa, subsc., 1.

Buffalo (U. S. A.): C. Mata, paq., 16.30.

La Plata: Grinfeld., don., 5.

Domínguez: Leonardo Niemitz, subsc., 1.

Tucumán: José San Martín, sub., 5.

Santa Fe: subsc., de C. Villarreal, 2; O. Batalla, 1.20; J. del Río, 1; J. Pérez, 1.30; por ejempl., 4.50.

O'Brien: A. Calleja, libros, 6.

Islas de San Fernando: Martín Prado, libros, 4; Castro, subsc., 2.40.

Trenel: Vicente Herrero, subs., 2.

Banfield: Gabino Ortells., subs., 3.

PARA VARIOS

Comité Pro Presos Sociales. — S. Sabatino, V. Mercedes, 5; García Corral, Ciudad, 2.50; Juan Molinaro, Pergamino, 2; A. Ottino, Los Surgentes, 5; F. Delgado, Gral. Roca, 2; E. Ibarra, id., 3; E. B. Silva, P. S. Martín, 2; L. Suárez, Espeleta, 1. C. Cancini, Arequito, 6; Fernández Otero, Ciudad, 5; Antonio Cichetti, id., 2; Amador Martínez, Tandil, 1; E. Fernández, id., 1.

Severiano Domínguez. — José Luján, V. Cañas, 10; G. Della Nina, Ing. White, lista, 34.25;

Ideas. — Juan Rastrojo, María Teresa, 2.50; S. Sabatino, V. Mercedes, 2; J. Molinaro, Pergamino, 2; J. Astorino, Lomas, 1.50; J. Diego, id., 1.50; J. Rodríguez, C. de Gómez, 1.50; C. Olea, Los Ralos, 10.

J. del Río, S. Fe, 1.

Pampa Libre. — Juan Rastrojo, María Teresa, 2.50; C. Olea, Los Ralos, 10.

J. del Río, S. Fe, 1.

Comité Pro Víctimas Políticas de Italia. — S. Sabatino, V. Mercedes, 2.

Humanidad. — Juan Rastrojo, María Teresa, 2.50; S. Sabatino, V. Mercedes, 2; A. Vázquez, Montevideo, 8.40; F. Tirelli, San Pedro, 5.40; A. Sis, Berisso, 2.

J. Torres, S. Agustín, 12.70.

Comité Presos Pampa. — Juan Rastrojo, María Teresa, 2.50.

L'Allarme. — S. Sabatino, V. Mercedes, 2; F. Delgado, Gral. Roca, 1; R. Perrone, Ciudad, 0.50.

J. Giudice, Armstrong, 2; J. del Río, S. Fe, 0.50.

Comité A. A. Pro Libertad de S. Radowitzky. — S. del Río, 25 de Mayo, 10; F. Delgado, Gral. Roca, 1.

Nuestra Palabra. — Perrone, San Pedro, 2.

Fernando Gualtieri. — F. Delgado, Gral. Roca, 1.

El Sembrador, Avellaneda. — F. Delgado, Gral. Roca, 5.

Santiago Barca. — F. Delgado, General Roca, 9.

Nuestra Librería

Pronto iniciaremos la inserción en el semanario de la nómina de libros y folletos que tenemos en existencia, y los cuales podemos servir de inmediato a cuantos estén interesados en adquirirlos. En lo sucesivo anunciaremos, además, todas las novedades de librería que a nuestro juicio sean útiles para la difusión de la propaganda anarquista, facilitando así a los compañeros y bibliotecas la adquisición por nuestro intermedio de la literatura libertaria tan necesaria en nuestros medios. Si algún camarada necesitara algunos libros de los que no figuran en nuestros listas, pueden, no obstante, dirigirnos igualmente los pedidos, en la seguridad que haremos todo lo posible por enviárselos. En este caso, se hace necesario que al formularlos nos adjunten el importe de los mismos, ya que para obtener la bonificación acostumbrada en las editoriales, se nos exige el pago al contado de los libros que se nos entregan.